



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES  
ESTÉTICAS  
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	BEATRIZ DE LA FUENTE
SERIE	007: ESCRITOS ACADÉMICOS
CAJA	022
EXP.	118
DOC	1
FOJAS	3
FECHA(S)	1990

Entregado a Lic. Rosa María Álvarez  
Directora de la Casa del Libro Universitario  
el 11 de mayo  
BF7C22E118D1F1

1

La producción de libros de la Universidad Nacional Autónoma de México, constituye -se ha dicho en numerosas ocasiones- una de las labores editoriales más importantes del mundo americano de habla española. La variedad de asuntos abordados en tales libros muestra la pluralidad académica que conforma a la Universidad. Los libros alcanzaban, y todavía así acceden, al lector interesado, por diversos conductos, entre ellos las propias librerías de nuestra Casa de Estudios, en donde, a menudo, se presentan los recién salidos de las prensas universitarias.

Sin embargo, no había un lugar destinado para llevar a cabo, como función primordial, la difusión - por medio de mesas redondas, conferencias, exposiciones- de nuestras publicaciones.

La Casa Universitaria del Libro vino a ocupar ese lugar, tan necesario como complemento de la vasta labor editorial. Hoy en día celebramos su cuarto aniversario, y los universitarios nos congratulamos de contar con el apoyo que a todos nos ofrece.

Fue precisamente en su inauguración, por el entonces Rector, doctor Jorge Carpizo, cuando fui, por primera vez a la señorial casona de la colonia Roma que aloja a la, antes citada, Casa del Libro. Después del acto solemne, procedimos a la presentación de un libro del doctor Rubén Bonifaz Nuño: "La imagen de Tlaloc", publicado por el Instituto de Investigaciones Estéticas. La licenciada Silvia Trejo y yo, expusimos lo que a juicio, de cada una, nos parecía particularmente notable del estudio del doctor Bonifaz, quién, a su vez, concluyó con sabias palabras la sesión. De este modo, la directora de la Casa del Libro, licenciada Rosa



María Alvarez, dió inicio a una labor que ha desempeñado de manera eficiente, e imaginativa, trascendiendo el estricto quehacer de la difusión. Su particular cortesía la ha distinguido.

Recuerdo otras tres ocasiones en las cuales mi presencia en la Casa del Libro tuvo la misma finalidad: participar, con otros colegas, en la presentación de libros publicados por la Universidad. Ambas son de inolvidable recuerdo; la primera, cuando se dió a conocer el libro póstumo de mi amiga y compañera Marta Foncerrada de Molina, "Las figurillas de Jaina, Campeche, en el Museo Nacional de Antropología". Es un libro que me ha sido particularmente significativo; representa, por una parte, el último esfuerzo académico de la maestra Molina y, por otra, es el primer título en coedición del Instituto de Investigaciones Estéticas con la Union Academique International y el Instituto Nacional de Antropología.

La segunda ocasión fue cuando se presentó el libro del arquitecto Agustín Hernández: "Gravedad, Geometría, Simbolismo", con pie de imprenta de la Facultad de Arquitectura. Además de la acostumbrada Mesa Redonda, en la cual varios participantes manifestamos la compartida opinión, en torno al caso excepcional de un arquitecto de renombre, que se expresa también por medio de la palabra poética; la presentación estuvo enriquecida con una exposición de maquetas de las obras arquitectónicas de Hernández.

Un último episodio, también de singular emotividad, fue la presentación del libro de la Colección de Arte que honrosamente dirigo; se trata de una monografía biográfica del multifacético artista Francisco Eppens, escrita por su amigo, de muchos años,



Ramón Valdiosera.

Los casos que he señalado son sólo algunas de las múltiples acciones que se desarrollan en la Casa del Libro. Para mí, han sido significativos; por ello me vinculo a su quehacer. Tuve la fortuna de participar en el acto inaugural; más adelante me fue posible rendir homenaje póstumo a distinguida universitaria, después colaboré en una reunión académica que superó la convención tradicional y, por último tuve la fortuna de participar en el reconocimiento de un artista de nuestros tiempos.

Otros universitarios darán cuenta de sus experiencias en la Casa Universitaria del Libro, la suma de ellas será material para un volumen dedicado a conmemorar su cuarto aniversario. Allí se encontrarán testimonios que dan fundamento a la labor que desempeña; labor irreversible porque es parte radical de la difusión de nuestros libros.

Beatriz de la Fuente

Instituto de Investigaciones Estéticas

Ciudad Universitaria, a 23 de abril de 1990